

1366/10

Valoración Política

ELECCIONES Junio '77





INDICE

- I.- EL CONTINUISMO DEL ESTADO FRANQUISTA REFORMADO. LA MONARQUIA, PUNTO DE COINCIDENCIA BASICO ENTRE TODAS LA FUERZAS POLITICAS DEL PAIS EN ESTAS ELECCIONES. ... en pag.- 1
- II.- EL OBJETIVO COMUN DE LA GRAN MAYORIA DE FUERZAS POLITICAS PARTICIPANTES EN ESTAS ELECCIONES: ELIMINAR EL PAPEL DE LA LUCHA DE MASAS COMO MOTOR REAL DE LOS CAMBIOS HISTORICOS. ... en pag.-4
- III.- EL DESARROLLO DE LA CAMPANA ELECTORAL DICE MAS QUE MIL PALABRAS SOBRE LA "DEMOCRACIA" QUE SE QUIERE CONSTRUIR EN EL PAIS. ... en pag.- 6
- IV.- EL SIGNIFICADO QUE PARA NUESTRO PARTIDO Y PARA LAS DEMAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS HA TENIDO LA PARTICIPACION EN LAS ELECCIONES. ... en pag.- 9
- V.- EL RESULTADO DE LAS ELECCIONES, UNA DERROTA POLITICA QUE HAY QUE ASUMIR PARA RECTIFICAR LOS ERROES QUE NOS HAN LLEVADO A DAR ESTE TRASPIES POLITICO. ... en pag.-14
- VI.- EL MARCO POLITICO CREADO POR LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES AL CONGRESO DE DIPUTADOS Y AL SENADO. ... en pag.-17
- VII.- LINEAS DE TRABAJO POLITICO DE LA IZQUIERDA COMUNISTA DESPUES DE ESTAS ELECCIONES. ... en pag.-20

I.- EL CONTINUISMO DEL ESTADO FRANQUISTA REFORMADO. LA MONARQUÍA, PUNTO DE COINCIDENCIA BÁSICO ENTRE TODAS LAS FUERZAS POLÍTICAS DEL PAÍS EN ESTAS ELECCIONES.

Si algo ha quedado claro en estas elecciones ha sido el carácter continuista de las mismas. La gran mayoría de fuerzas que han participado en esta farsa electoral han pactado el acuerdo básico de no cuestionar la Monarquía, como estructura desde la cual las clases dominantes que habían sostenido al franquismo se plantean iniciar una nueva etapa de opresión sobre nuevas formas de Estado-Régimen. Si alguna vez ha sido cierto aquello de que "algo cambie para que nada cambie" lo ha sido en estas elecciones.

Las fuerzas de la burguesía mundial se llenan la boca de elogios hacia la Reforma política. No se cansan de lanzar afirmaciones del estilo de que "España está dando un ejemplo al mundo al pasar, sin caos ni violencia, de la dictadura a la democracia". Esta frase, que es esencialmente justa en la descripción del carácter de autotransformación continuista del cambio político que se está desarrollando en nuestro país, encierra el "quid" básico del dilema de nuestra historia moderna. En nuestro país nunca hubo una clase burguesa dispuesta a llevar a término una Revolución democrático-burguesa contra el feudalismo y la Monarquía absolutista; ello caracterizó el tipo de la Revolución burguesa en nuestro país. Hoy, debemos añadir que todos los partidos obreros mayoritarios se han alineado tras dicha opción histórica y han hecho imposible la realización de una auténtica ruptura democrática que culminará la revolución burguesa, que en nuestro país se ha desarrollado a través de una vía profundamente autoritaria y sin libertades políticas plenas.

Las posiciones claudicantes y pactistas de que han hecho gala los partidos de la burguesía democrática y los partidos obreros mayoritarios, van a marcar el presente de nuestro país. El autoritarismo de la democracia a la española está garantizado por los pactos y claudicaciones previas que han hecho posible el tránsito de la Dictadura franquista a la Dictadura Monárquica. Las elecciones han sido un claro pre-annuncio de lo que será el futuro del país y del carácter profundamente conservador y reaccionario de la democracia a la española. Los 80 muertos de los dos años y medio de Monarquía y la dureza con que el partido de Carrillo ha condenado las movilizaciones autónomas y radicales de los trabajadores (huelgas generales de Euskadi) y el alzamiento de banderas republicanas en sus mitines, son las dos caras de una sola moneda. El futuro será duro para la lucha obrera radical y para las fuerzas revolucionarias.

En todo el proceso electoral se ha estado falseando el auténtico dilema de es-

tas elecciones y de esta fase histórica. Se planteaba el dilema entre continuismo (representado por Fraga y, según los más avanzados, también por Suarez) y democracia. A partir de este esquema profundamente deformador de la disyuntiva histórica, se quería obligar al pueblo a buscar la liquidación de la dictadura aislando a Fraga y apoyando a las fuerzas democráticas. Se calificaba como “fuerzas democráticas” de la UCD (ésta incluida) a los partidos situados “moderadamente” a su izquierda. Hemos visto como Felipe Gonzalez, del PSOE, Tierno Galván, del PSP, y Carrillo, del PCE, han declarado públicamente que ellos estarían totalmente dispuestos a colaborar en un Gobierno de unidad nacional presidido por Suarez. Con ello se presupone que participar en tal Gobierno es algo sustancialmente distinto a participar en uno de los gobiernos de los continuadores de la Dictadura.

Ha habido un acuerdo básico entre las fuerzas llamadas de oposición democrática: no plantear como problema fundamental de estas elecciones y de esta fase histórica la liquidación de la dictadura y del continuismo basado en la Monarquía. Muy atrás ha quedado la lucha por una democracia burguesa amplia y efectiva. Que lejos queda el acto rupturista —aunque pacífico— del 14 de Abril de 1931. Aquel fue el último acto de afirmación democrática radical hecho en nuestro país. A partir de entonces se inicia una macabra búsqueda de una vía para negociar la participación en el poder de todas las fuerzas políticas del país. La guerra de clases de 1936-39 les enseñó a todos que si vivían a poner al país ante el dilema de dictadura o democracia real, el pueblo podía acabar haciendo la revolución democrático-burguesa, que la burguesía había sido incapaz de realizar, y utilizar este proceso para abrir el camino hacia la Revolución Socialista.

Todos han estado de acuerdo en falsear el dilema real que era y es: continuismo de la dictadura en cualquiera de sus versiones (coronada o no) o conquista de la democracia real, que suponía liquidación de la dictadura y apertura de un proceso realmente constituyente en el país. En las elecciones la gran mayoría de fuerzas políticas han hecho gala de su voluntad de aceptar la Monarquía como forma de Estado. Al mismo tiempo se eximía a la Monarquía de toda responsabilidad en los asesinatos de los trabajadores que han muerto en los últimos años. El dúo Arias-Fraga cargaba con la culpa exclusiva de los asesinatos de Vitoria y Montejurra. Las “fuerzas incontroladas” de la extrema derecha se quedaban con la carga de los asesinatos de Atocha y de los de la semana pro-amnistía de Euskadi. Todo valía para exculpar de responsabilidades a la Monarquía y garantizar la autotransformación del Estado terrorista en una dictadura coronada, sin sobresaltos políticos y sin la presencia de los trabajadores y el pueblo en toda esta operación de tránsito político por la que atraviesa el país.

Por todo ello, si bien es cierto que en el país se abre una nueva fase histórica.

lo es relativamente. Se trata de una nueva fase puesto que el desarrollo de la lucha de clases se enfrenta a un nuevo marco político: existencia de libertades democrático-formales, posibilidad de existencia legal de partidos y sindicatos, debate político democrático sobre el papel de los gestores de turno en el poder... Ello, sin lugar a dudas, nos obliga a elaborar una táctica adecuada a la nueva situación histórica. No es lo mismo que la dictadura del capital se sostenga sobre formas fascistas que sobre formas democráticas (aunque sea democracia recortada). Los que se empeñan en decir que "aquí no ha cambiado nada" y quieren aferrarse a posiciones tácticas que no contemplan los cambios políticos habidos en el país, se incapacitan para entender la realidad histórica y, por descontado, para cambiarla. Los que han defendido el boicot a las elecciones se han erigido en las posiciones políticas más alejadas de la realidad histórica actual. De hecho, se han descalificado para poder intervenir en la elaboración de una táctica política adecuada para esta fase histórica.

Por otra parte, hay que afirmar que el compromiso al que se han vinculado las fuerzas obreras mayoritarias participando en la autotransformación del Estado terrorista, anuncia su disposición a colaborar con todas sus consecuencias en el sostenimiento de la democracia a la española que resultará de estas elecciones. El papel de soporte activo de una democracia represiva que van a jugar tales partidos, no tardará en evidenciarse ante el pueblo trabajador del Estado Español.

A una época de 40 años de frustración, de impotencia, de negación terrorista de las libertades políticas, le ha sucedido un corto proceso de promesas de libertad. Ello ha creado unas ciertas ilusiones reformistas entre los trabajadores y el pueblo. Pero a un pueblo no se le puede prometer una libertad que no ha tenido durante 40 años y esperar que cuando compruebe la falsedad de las promesas se quede quieto y acepte tranquilamente la nueva situación. La larga historia de la combatividad de nuestro pueblo trabajador nos dice que ello no sucederá. Quizás al comprobar la magnitud del engaño al que se ha sometido al pueblo, se generará escepticismo en los luchadores más débiles en conciencia de clase. Quizás algunos sectores de la vieja guardia que no supieron mantener en alto la guardia ideológica y la bandera roja de la Revolución Proletaria, derivará hacia posiciones abandonistas. Pero todo ello no torcerá el curso de la rica historia de combatividad de nuestro pueblo. La lucha revolucionaria de los trabajadores volverá a resurgir por encima de la politiquería de los partidos de la gran claudicación. El pueblo se levantará otra vez tras aquellas organizaciones y aquellos hombres que, superando la confusión y el desánimo temporal, levantarán la bandera del marxismo-leninismo para convertirse en la vanguardia real de la lucha proletaria por las libertades políticas plenas y el Socialismo.

II.— EL OBJETIVO COMUN DE LA GRAN MAYORIA DE FUERZAS POLITICAS PARTICIPANTES EN ESTAS ELECCIONES: ELIMINAR EL PAPEL DE LA LUCHA DE MASAS COMO MOTOR REAL DE LOS CAMBIOS HISTORICOS.

Al plantear el falso dilema entre continuismo (A.P.) y democracia en estas elecciones, se perseguían dos cosas: dejar fuera de discusión el instrumento real del continuismo, la Monarquía, y anular el protagonismo de la lucha obrera y popular en el desarrollo de la historia. Tanto los epígonos del franquismo como los aspirantes a nuevos gestores del capitalismo en nuestro país (PSOE,PCE), coincidían en la necesidad de anular el protagonismo histórico de las masas trabajadoras. ¿Cuántas veces se ha dicho en plena campaña electoral que lanzar luchas en la calle era favorecer el golpe de Estado y la vuelta de la Dictadura? Pero ¿cuando se había acabado con la dictadura? La tesis de que lanzar luchas obreras en pleno proceso electoral era boicotear la democracia, ha llevado a la mayoría de partidos de "oposición" a posturas vergonzosas. Cuando centenares de miles de trabajadores de Euskadi estaban en la calle, en Huelga General exigiendo la Amnistía Total, los partidos de la mal llamada oposición se unían a los partidos de las clases dominantes para condenar la grandiosa acción del pueblo vasco, que fue calificada de provocación, atentado a la democracia.....

El pacto social es un hecho para los partidos obreros mayoritarios. Desde la muerte del Dictador estos partidos han abandonado todo protagonismo activo en la lucha de masas. Cuando han intervenido en ella, ha sido obligados por las circunstancias y han jugado siempre el papel de bomberos de las luchas en curso. Tal posición ha ido en aumento a medida que la posibilidad de participar en el poder se hacia más evidente. Es evidente que el PCE, tras su legalización, no se ha conformado en estar ausente de la lucha de masas, sino que ha combatido claramente las acciones autónomas e independientes de los trabajadores.

Las clases dominantes estan empeñadas en acabar con el papel que la lucha tiene para los trabajadores en su quehacer reivindicativo. Se trata de anular la lucha directa y el protagonismo activo de los trabajadores en su propia acción emancipadora. Las clases dominantes han comprendido que ello no era posible sin la contribución de los partidos con base obrera y con una historia de luchadores populares. Esto les ha costado 40 años entenderlo, pero ahora no les queda más camino que éste. Los partidos social-reformistas, a su vez, han entendido que son una parte insustituible del proyecto global de reforma política y de democracia a la española que se está preparando en el país.

Hoy no se trata de decir la verdad general de que solo la lucha revolucionaria de las masas en la calle puede abrir los los caminos de la libertad y el Socialismo. Hay que afirmar que la historia mas inmediata y cercana a nosotros lo demuestra claramente: si Arias y Fraga cayeron y la reforma avanzó, fue gracias a la lucha de Victoria. Si los presos han salido de las cárceles, ha sido gracias a las huelgas generales de Euskadi y, en especial, la última semana pro-amnistía. Es justamente este papel protagonista de los cambios históricos que ha tenido y tiene la lucha obrera y popular, lo que la burguesía quiere eliminar. Saben perfectamente que de ello depende el futuro de la estabilidad de la "democracia a la española". Las clases dominantes sólo considerarán consumada la autotransformación del Estado terrorista si comprometen en tal tarea a la oposición democrática y a los partidos obreros mayoritarios y, al mismo tiempo, logran anular la lucha obrera y popular. Intentarán por todos los medios que el pueblo trabajador renuncie a la lucha enérgica en la calle. Intentarán imponer la vía del pacto y la negociación al margen de la lucha.

La pretensión de nuestra clase dominante es muy ambiciosa. Intenta lograr una plena derrota de los trabajadores en dos campos:

- 1.— En la imposición del pacto constitucional que asegure la estabilidad de la Monarquía, esto es, del continuismo reformado del Estado terrorista.
- 2.— En la consecución del abandono, por parte de los trabajadores, de su larga tradición de lucha radical, con la consiguiente aceptación del pacto y la negociación como único método para conseguir sus reivindicaciones.

Si la burguesía consigue su cometido, habrá logrado un punto de partida importante para iniciar la reconstrucción de la economía y de la paz política y social necesaria para afrontar la grave crisis que, a todos los niveles, atraviesa el capitalismo a nivel mundial y en nuestro país.

Tal objetivo es solo una pretensión y, si bien es cierto que en los últimos momentos del proceso electoral se ha amortiguado la acción radical de las masas, es innegable que la dinámica fundamental de los dos últimos años indica que los trabajadores no han claudicado ante tal pretensión. La confusión de los últimos tiempos, la claudicación de las vanguardias históricas del proletariado, la falta de energía de las fuerzas revolucionarias, han sido factores que han contribuido a crear esta situación de relativo *impass*. Pero que las clases dominantes y el social-reformismo no se hagan ninguna ilusión: el pueblo trabajador volverá al combate y nosotros estaremos encabezando con todas las fuerzas posibles este resurgir de la lucha obrera y popular. Que nadie espere que nosotros renunciemos a luchar por el avance de la lucha obrera y popular. También en el marco de la democracia bur-

guesa lucharemos para avanzar en la conquista del Socialismo.

III.— EL DESARROLLO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL DICE MAS QUE MIL PALABRAS SOBRE LA “DEMOCRACIA” QUE SE QUIERE CONSTRUIR EN EL PAIS.

No cabe duda que el pueblo ha participado de forma considerable en los mítines y actos electorales que se han realizado a lo largo y ancho del país. Es también evidente que los mítines de lo que se debe considerar la izquierda han sido mucho más masivos que los de la derecha. Así, por ejemplo, las fiestas y mítines “mostro” del PCE han llegado a aglutinar a 200.000 y 300.000 personas; lo mismo ha ocurrido con el PSOE, aunque en menor escala. Ello expresa, sin lugar a dudas, que el pueblo ansía la libertad y ha asistido a aquellos lugares donde se le ha ofrecido una vía para contemplar de cerca la libertad y expresar su rechazo a la Dictadura.

El gran derrotado de las elecciones ha sido el franquismo. El pueblo ha demostrado inequívocamente su desprecio a tal forma de Gobierno y ha expresado, al mismo tiempo, que la libertad es un valor con fuerza constante entre las masas trabajadoras. Pero, si bien es justo reconocer la presencia de las masas en las elecciones, también hay que analizar y reconocer el carácter debilmente activo y muy confuso políticamente con el cual las masas han participado en el proceso electoral. En los lugares de vida social activa del pueblo (fábricas, barrios obreros y populares, Universidad,...), el debate sobre el significado político de las elecciones ha sido muy pobre. En este sentido, hay que afirmar que los trabajadores y el pueblo no han sido protagonistas de estas elecciones, aunque hayan tenido una presencia importante en las mismas. El clima de debate político generado en torno a las elecciones, tiene muy poco que ver con el clima de debate intenso creado en las elecciones de Febrero de 1936, que contemplaron la victoria del Frente Popular. Tampoco puede equipararse, ni mucho menos, el clima creado en la España de 1977 con el generado por la Revolución portuguesa de Abril de 1974. La escasa participación política de las masas en estas elecciones es el factor preocupante del cual debe arrancar nuestro análisis político del proceso electoral.

Parece como si de una forma instintiva, pero real, el pueblo hubiera querido decir: las elecciones eran una vía obligada de camino hacia la libertad, pero en ellas no se resuelve realmente el problema de las libertades políticas para la clase trabajadora. Esto no es un sentimiento intuitivo que sólo puede observarse en la actitud de las masas ante las elecciones, sino que es la expresión del escepticismo obligado con que los trabajadores ven el futuro del país. Se nota en el ambiente que las

elecciones eran la única vía de cambio que se veía ante el presente de los trabajadores. Pero también se decía ¿que cambios reales en la vida económica, social y política, van a introducir las elecciones? Este no es un interrogante abstracto hecho en el papel: es la expresión viva de como las elecciones no han canalizado absolutamente la conciencia de los trabajadores.

Este sentimiento mortecino que entremezcla ilusiones y escepticismo tiene su justa razón de ser. La dictadura no ha sido liquidada todavía; las elecciones han sido organizadas por los mismos que durante 40 años tuvieron en sus manos el control del país; la nueva "democracia" sólo da para ir a mitines, afiliarse a algún partido y poca cosa más; además, es evidente que la campaña electoral ha sido llevada con la intención de lograr el mínimo de participación real de los trabajadores y el pueblo.

La campaña electoral ha consistido en la comercialización de un conjunto de promesas. Los partidos han defendido en casi todos los lugares los mismos programas, las mismas promesas y los mismos gestos antifranquistas. Se ha intentado ganar a las masas a través del culto al buen hacer del líder de turno; más que programas se han votado hombres. O, dicho de otra manera, se ha votado la imagen comercial que de ellos han creado los medios de publicidad de cada partido o coalición. Ni por un solo momento se ha hablado de cual es el camino para conquistar los programas que cada partido defendía; ni por un solo momento se les ha dicho a los trabajadores cual es su participación en la consecución de tales programas.

En estas elecciones se ha querido consagrar el principio de "todo para el pueblo, pero sin el pueblo". Los partidos se han presentado como los redentores del mundo, cuya gestión exime a los trabajadores de la lucha activa. El principio de apartar a las masas del control de la vida política en cualquiera de sus manifestaciones ha seguido imperando en todo el quehacer político de estas elecciones. Parece como si se quisiera hacernos creer que, tras 40 años de dictadura, la solución reside en la elección de hombres honestos y con modos democráticos. El lema, sin lugar a dudas, es: "el pueblo, cuanto más lejos del control de su vida política, mejor".

Ahora los debates sobre la democracia burguesa y sobre si esta es o no un camino hacia la conquista del Socialismo, ya no es un debate abstracto. Tenemos los datos iniciales vivos encima de la mesa de nuestro país. Del análisis de estos datos hay que extraer las conclusiones sobre el tipo de control que los trabajadores van a tener sobre la vida política del país. El tipo de campaña realizada por los partidos llamados democráticos es, sin duda alguna, un dato indicativo. Había que impedir que las clases dominantes se asustasen; ello exigía una campaña electoral que

expresara la voluntad de los partidos reformistas de alejar a los trabajadores y al pueblo de toda actividad real en el desarrollo de la Historia.

Pero se equivocan quienes creen que a los trabajadores del Estado Español se les puede enseñar el clavel de la libertad y esperar que se conformen eternamente con solo olerlo. Hoy el pueblo puede estar confundido por no ver otra vía que la electoral para conquistar la libertad. Pero ello no anuncia un abandono de la lucha por la libertad y la democracia real. Que nadie espere que nuestro pueblo se quede quieto mirando como otros desorganizan el país, prolongando la desorganización generada por 40 años de dictadura. Nosotros lucharemos por acelerar la pérdida de ilusiones reformistas del pueblo trabajador y encabezaremos el combate por la conquista de las libertades políticas reales.

Estas elecciones han sido una vía de tránsito entre una forma de régimen y otra; la línea de continuidad que une a ambas formas será pronto reconocida por las masas trabajadoras. La gran mayoría de partidos políticos han querido darle un carácter trascendental a estas elecciones, han querido hacer creer al pueblo que en ellas se jugaba el futuro del país y de los trabajadores. Esto era y es falso. Estas elecciones han sido una batalla importante, pero no se jugaba en ellas el futuro del país y mucho menos el futuro de los trabajadores. La burguesía ha conquistado con ellas el punto de partida necesario para iniciar una reestructuración global de la economía y de las relaciones sociales de producción. Pero la estabilidad política del proceso democrático y la plena garantía del pacto social no está aún en las manos de la clase dominante.

La batalla continua. Esto hay que explicarlo con mucha claridad ante los trabajadores, para que situen en su justo lugar el papel que han jugado estas elecciones y la incidencia de la nueva situación política en el desarrollo de la lucha de clases. En esta batalla no se ha sido capaz de impedir la operación continuista del bloque dominante; en este sentido, se ha perdido la batalla, aunque no la guerra. Hay que situarse en el nuevo contexto histórico y definir la línea de continuidad del combate por la conquista de las libertades políticas plenas para los trabajadores, haciendo de ello una parte del programa general de lucha por la Revolución Socialista.

IV.— EL SIGNIFICADO QUE PARA NUESTRO PARTIDO Y PARA LAS DEMAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS HA TENIDO LA PARTICIPACION EN LAS ELECCIONES.

Una vez concluidas las elecciones, la O.I.C. afirma que ha sido correcta nuestra alternativa de participación en las mismas. A pesar de todos los errores que nuestra participación pueda haber tenido, entendemos que lo positivo supera a lo negativo. Pero no se trata de caer en un triunfalismo fuera de lugar. Es preciso medir con exactitud y realismo lo positivo y lo negativo que la participación en las elecciones ha tenido para la O.I.C.

1.— Nuestra línea de intervención en todos los mítines y actos electorales, ha sido de clara denuncia de la carencia de libertades políticas que presidía el proceso electoral. Hemos denunciado claramente a la Monarquía como el elemento heredero y continuador del Estado terrorista. Hemos denunciado la propuesta de pacto constitucional y social que se hacía desde las distintas opciones electorales. Ni por un momento hemos renunciado a desplegar nuestra bandera y nuestras consignas democráticas radicales y revolucionarias, en aras de ser ilegalizados. Nadie nos podrá acusar de haber sido conciliadores en nuestros discursos.

Hemos explicado a los cuatro vientos nuestro programa democrático-radical y de independencia de clase. Hemos hecho todo lo posible por popularizar el programa político por el cual habra que proseguir la lucha de los trabajadores el mismo día despues de las elecciones. Co nuestra participación no solo no hemos ayudado —como dicen los que han propugnado el boicot— a consolidar la Monarquía, sino que hemos hecho todo lo posible para crear condiciones de lucha contra ella. Hemos realizado todo el esfuerzo posible para acercar al máximo de luchadores a un programa democrático radical y de independencia de clase.

2.— A la vez hemos sido los más enérgicos defensores de la lucha de masas autónoma. Hemos denunciado a quienes proponen sustituir la vía de la lucha en la calle por la vía de la negociación pacífica. Hemos dicho una y mil veces a los trabajadores que solo su lucha abre los caminos de la libertad y la democracia y que, por tanto, no tienen que poner sus ilusiones de cambio en el proceso electoral, sino en su propia lucha. Nadie nos podra acusar de haber sembrado ilusiones electoralistas y parlamentaristas. Ha quedado muy claro que el camino que la O.I.C. propone para la lucha obrera y popular es la movilización masiva y que la actividad legal y parlamentaria la subordinamos en todo momento a la lucha en la calle.

Con ello hemos intentado que los trabajadores se enfrenten al pacto social que

la burguesía y el social-reformismo va a proponerles, y sigan la lucha de masas autónoma.

3.— Desde el primer momento hemos dado a conocer la presencia de los partidos obreros ilegalizados que sostenían la candidatura. Hemos explicado que nuestra ilegalización es una parte muy evidente de las restricciones que impone la democracia a la española. Hemos dicho que la lucha por la legalización de todos los partidos obreros revolucionarios debe continuar. Hemos dicho que nuestra ilegalización expresa la voluntad de la Monarquía de reprimir toda lucha obrera y popular que se desarrollara al margen y contra la política de pacto social. Todo ello ha creado las mejores condiciones posibles para dificultar la represión a nuestros partidos, lo cual favorece la lucha por su legalización.

4.— Nuestra campaña electoral no ha sido una campaña de mitines “monstruo”. Ha sido una campaña de mitines por barrios, pueblos, comarcas... Esta campaña la hemos desarrollado fundamentalmente en los lugares donde tenemos una incidencia histórica, lo cual ha ampliado el marco de nuestra incidencia política y ha servido para conseguir una mayor vinculación con los sectores luchadores de la clase obrera y el pueblo trabajador. Los dirigentes que habían logrado una audencia de masas en la lucha contra la dictadura, han logrado ampliar el marco de esa influencia, lo cual nos abre un espacio político para que podamos plantear la continuidad del combate revolucionario con las mejores condiciones posibles.

Hemos de decir que en las Nacionalidades donde nuestro partido participaba en el F.U.T. (Euskadi —las 4 provincias—, Catalunya —Barcelona y Tarragona—, País Valencià —Valencia y Castellón—, Illes Balears, Madrid y Córdoba), los mitines han tenido una media de asistencia por barrios y pueblos de 300 a 2.000 personas. Ello le da a nuestro partido un espacio real en la lucha de clases y nos abre un camino claro para el futuro del trabajo político de masas y en las tareas de construcción del Partido Comunista de los Trabajadores.

A nuestros mitines han asistido luchadores representativos del barrio o pueblo donde se estaba dando el mitin. Ello muestra que la política revolucionaria que nuestro partido defiende es aceptada por sectores amplios de la vanguardia luchadora.

5.— La campaña electoral ha servido, también, para reforzar la coherencia de nuestro partido y para hacer comprender a la militancia que una opción revolucionaria no es fácil. Pese a todo, pese a la carencia de medios materiales, hemos hecho un digno papel. El entusiasmo, la entrega sin límites y la praxis creativa que nuestra militancia ha desarrollado a lo largo de la campaña electoral, ha servido

Archivo Histórico



Comisiones Obreras de Andalucía

para acrecentar la convicción de que la O.I.C. es uno de los embriones fundamentales desde los cuales se construirá el Partido Comunista de los Trabajadores en el Estado Español. Lo que hemos conseguido con los medios materiales que teníamos no se explica sino es por la entrega de todos los camaradas de nuestro partido.

Valorada en su conjunto, la campaña ha sido positiva. Hemos logrado bastante de lo que era posible lograr en estas elecciones. Ello nos sitúa en una posición positiva de cara a abordar la continuidad del combate político de masas y a avanzar en la construcción del Partido.

Pero en la campaña electoral ha habido errores políticos graves y ello hay que situarlo a la luz pública. Veamos cuales son tales errores graves:

A.— Al ir a las elecciones con la L.C.R., hemos dejado que el F.U.T. apareciera como la agrupación electoral de los trotskistas. Ello puede haber creado confusión acerca del espacio político de nuestro partido. Hay que decir que la L.C.R. ha utilizado su mayor presencia en Madrid para utilizar las deformaciones y vicios del centralismo español, vendiendo la imagen de F.U.T. trotskismo. Ello es absolutamente falso y debe ser desmentido por completo.

La O.I.C. tiene profundas divergencias estratégicas y tácticas con los trotskistas. Mientras los trotskistas y la IV Internacional califican a los Estados socialistas de la Europa Oriental como “Estados obreros degenerados”, la O.I.C. afirma que lo que en estos países hay es un nuevo capitalismo de Estado, con unas nuevas clases dominantes. No compartimos su visión del papel que juegan las contradicciones de los países del llamado Tercer Mundo en relación al conjunto del desarrollo imperialista. Discrepamos por completo de su concepción de Gobierno de los Trabajadores Gobierno PCE—PSOE, de su concepción del proceso de construcción de la conciencia de clase. Existen profundas divergencias entre las respectivas concepciones del papel del consejismo en la estrategia y la táctica de la Revolución Socialista y del papel de los sindicatos en la lucha por la construcción del poder obrero y popular. Finalmente, hay enormes divergencias acerca del papel del Partido en la lucha de clases y en su proceso de construcción. Por todo ello, debe quedar claro que la O.I.C. no se ha movido nunca, ni se mueve ahora, en el campo del trotskismo y de la IV Internacional. Nosotros lucharemos contra todo intento de que se nos identifique con dicho espacio ideológico y político.

La participación de nuestro partido era mayoritaria allí donde la campaña electoral ha sido más intensa y ha tenido más presencia de masas: Guipuzcoa, Alava, Barcelona, Tarragona, Valencia, Castellón, Illes Balears, Córdoba, Madrid, Navarra

y Bilbao, lugares en los que la L.C.R. era mayoritaria en el F.U.T., también han visto una campaña electoral activa y que ha dejado a la izquierda comunista en un lugar digno. Pero en Galicia, Cáceres, Málaga, Cádiz, Sevilla, Gerona... donde la L.C.R. iba sola (o con A.C.) bajo las siglas del F.U.T., la participación del F.U.T. en el proceso electoral ha sido debilísima. Ello, en bastantes casos, ha obligado al F.U.T. a retirarse de las elecciones, dando una imagen de poca seriedad que ha golpeado a las candidaturas del F.U.T. en el resto del Estado Español. El aventurerismo de la L.C.R. ha sido un elemento negativo durante toda la campaña electoral.

Las continuas insinuaciones que la L.C.R. fue lanzando respecto a su retirada del F.U.T. y a su petición de voto para el PCE o el PSOE, han debilitado al F.U.T. La posición equívoca de la L.C.R. restó apoyo al F.U.T., tanto en la campaña electoral como en el momento de la votación.

B.— La participación de Acción Comunista en el F.U.T., ha defraudado la creencia que la O.I.C. tenía en la seriedad política de dicho grupo. A.C. participó con 1 candidato en Valencia, con 3 en Barcelona y Madrid, y era mayoritaria en la candidatura del F.U.T. en Sevilla. Nosotros creíamos en la validez de los acuerdos políticos establecidos al formar el F.U.T. que, evidentemente, implicaban la petición del voto para dicha coalición electoral. Pero al final del proceso electoral, A.C. se descolgó con la sorprendente e inexplicable posición de no pedir el voto al F.U.T., aunque tampoco pedía el voto para otros partidos obreros. Simplemente A.C. se inhibía por completo.

La posición de A.C. acabó de debilitar la ya frágil unidad del F.U.T. El F.U.T., más que representar la unidad de unos partidos obreros en torno a un mínimo programa común, se convirtió en un lugar de coexistencia beligerante de partidos con posiciones abiertamente enfrentadas. Desde luego, el comportamiento de A.C. en la campaña electoral, ha hecho que la O.I.C. se cuestione globalmente la función de la relación con A.C. en la perspectiva de la unificación de los marxistas revolucionarios. En todo caso, habremos de plantearnos la relación en función de acuerdos tácticos posibles, dejando toda otra perspectiva de relación para la unificación con A.C. condicionada a la seriedad política de dicha organización en cada Nacionalidad.

C.— En Catalunya, la presencia del P.O.U.M. en el F.U.T. fue algo que nuestro partido luchó por conseguir, porque veíamos la importancia política de la inclusión de este partido histórico. La práctica de dicho partido en el F.U.T. ha estado a la altura política que era de esperar: han trabajado activamente para el F.U.T., han respetado y desarrollado los acuerdos pactados desde el principio.....

Todo ello nos ha hecho valorar como muy acertada la inclusión del P.O.U.M. en el F.U.T. y, asimismo, ver como muy positiva la relación de acercamiento político logrado con tal organización revolucionaria.

D.— Lo que es lamentable es que el F.U.T., siendo un proyecto justo y necesario de unidad de la izquierda revolucionaria, haya sido realizado con grupos como A.C. y L.C.R., cuyas posiciones han debilitado el avance hacia la construcción del partido revolucionario. La unidad táctica estable de la izquierda revolucionaria es imprescindible y hay que construirla a marchas forzadas. El trabajo de unificación de los comunistas es algo que debe centrar nuestra atención política de una forma preferencial. Pero ha sido un error pensar que con los grupos que integraban el F.U.T. se podía dar esta unidad estable de la izquierda revolucionaria. De ello nos autocriticamos publicamente. Afirmamos que del trotskismo no puede salir ningún proyecto serio ni válido para la construcción del Partido Comunista de los Trabajadores. De ello éramos conscientes antes de empezar el trabajo en el F.U.T. pero dado que se ha querido crear una imagen de F.U.T. trotskismo y situar a la O.I.C. en el campo del trotskismo, queremos dejar claro nuestro total distanciamiento de dicho campo y de la IV Internacional, campo en el que no hemos estado nunca.

V.— EL RESULTADO DE LAS ELECCIONES, UNA DERROTA POLITICA QUE HAY QUE ASUMIR PARA RECTIFICAR LOS ERRORES QUE NOS HAN LLEVADO A DAR ESTE TRASPIES POLITICO.

No basta con decir que hemos cometido errores. Si queremos avanzar, debemos especificar que errores hemos cometido.

En PRIMER lugar, hemos infravalorado del sentimiento de voto útil presente entre los trabajadores. Se había creado un clima general de que había que pararle los pies a Alianza Popular (que se presentaba como la única expresión del continuismo). Ello ha hecho que el voto antifranquista pesara mucho entre el pueblo. Ha podido más el voto antifranquista que el voto positivizado. Hemos de reconocer que hemos hecho un análisis triunfalista de la conciencia del proletariado. No hemos sabido medir el papel que el miedo a la continuidad de la Dictadura iba a tener para las masas trabajadoras.

En SEGUNDO lugar, hemos supervalorado el proceso de descrédito de las alternativas social-reformistas entre las masas. Ello nos ha llevado a pensar que el desprestigio acumulado por estos partidos en las últimas luchas, tendría como consecuencia un rechazo electoral de los trabajadores con respecto a estas alternativas. En este sentido, cabe decir que muchos votos de gente de izquierda descontenta del PCE han ido a parar al PSOE, puesto que su ausencia de la lucha de masas le hace aparecer como un partido más transformable y menos stalinista. La imagen que los mal llamados países socialistas de Europa Oriental ofrecen, ha ocasionado también un cierto rechazo de la alternativa del PCE.

En TERCER lugar, nos hemos equivocado al no ver que las ilusiones reformistas están más vivas de lo que creíamos entre las masas. Será necesario plantearse la necesidad de evidenciar entre las masas el carácter no proletario de los partidos social-reformistas. Sólo la práctica amplia de estos partidos social-reformistas imbricados de lleno en su quehacer de colaboración de clases en la actividad política, va a servir de clarificación. Hoy por hoy, la izquierda revolucionaria no goza de la credibilidad de masas suficientes para ser un factor alternativo en el campo electoral para los trabajadores. Este es un dato del que debemos partir en nuestra táctica política para la fase inmediata que se abre entre nosotros.

En CUARTO lugar, no hemos medido con corrección el hecho de que el deseo de salir de la dictadura fuera como fuera, iba a ser más poderoso que cualquier otro factor político. Los trabajadores y el pueblo no han querido correr ningún

riesgo, pensando que quizás otra vía más revolucionaria pondría en peligro la salida de la dictadura. Al mismo tiempo, la división en 4 bloques de la izquierda revolucionaria ha sido profundamente negativa y ha restado credibilidad a cada una de estas alternativas. Tal lección no podemos echarla en saco roto: debemos sacar conclusiones políticas importantes.

En QUINTO lugar, hemos infravalorado el papel que tienen los medios materiales en unas elecciones burguesas. Hemos creído que con el entusiasmo militante se podían suplir las condiciones altamente desfavorables en el terreno de la propaganda, de la prensa, etc. Nosotros hemos gastado alrededor de 5 millones de pesetas en la campaña del F.U.T.. Ello no podía competir con los cientos de millones que los demás partidos han gastado en la campaña electoral. Además ha habido una infravaloración de las cuestiones materiales referentes al momento del voto: interventores, papeletas... Tales factores también han jugado un papel importante en los resultados electorales. Asimismo, la campaña que en algunas zonas el PCE-PSUC lanzaron diciendo, en los últimos días de la campaña electoral, que el F.U.T. era una candidatura ilegal y que nos habíamos retirado, aumentó la confusión en torno al F.U.T.

En SEXTO lugar, la campaña realizada por la prensa burguesa sobre la posible retirada del F.U.T., el posible apoyo de la L.C.R. a los partidos obreros, la posible retirada de A.C. etc., etc., le daba al F.U.T. muy poca credibilidad de voto. No debíamos haber infravalorado este factor, que ha tenido una elevada importancia a la hora de alejar votos de nuestra candidatura.

Hay que concluir diciendo que el número de votos que hemos sacado no guarda ninguna relación con el número de gente que habíamos arrastrado a lo largo de toda la campaña electoral. Esta es una afirmación básica. Nos hemos equivocado al infravalorar todos los demás elementos que han estado presentes en la campaña electoral y que actúan como factor condicionador de toda actividad electoral de las masas.

Hemos de reconocer que el terreno electoral nos era un terreno absolutamente desconocido para nosotros, en el cual no nos hemos sabido desenvolver. Ha fallado el método de trabajo. Hemos de sacar lecciones de la derrota y, dado que el trabajo en los cauces legales va a ser obligatorio para la izquierda comunista, habrá que estudiar en profundidad el método correcto para la utilización revolucionaria de la legalidad. Aquí la improvisación no puede valer, ni tampoco la infravaloración de los medios técnicos que la burguesía utiliza en todo proceso electoral.

Los errores están ya cometidos. Ahora es necesario iniciar un profundo debate

entre las vanguardias luchadoras, para interpretar lo que expresa el proceso electoral y sus resultados. No se trata de decir que hemos sufrido una derrota total, sino de reconocer que hemos cometido errores que han creado malas condiciones para la política de Izquierda Comunista. Este es un hecho que no podemos soslayar ni dejar de analizar. Hay que partir de estos datos para situar el momento exacto del proceso de construcción del Partido Comunista de los Trabajadores, teniendo en cuenta que los errores cometidos con el F.U.T. nos ha situado en un terreno desfavorable, puesto que los sectores más confusos y débiles políticamente de la vanguardia luchadora pueden crearse una falsa imagen de derrota política total.

Se trata de ser muy realistas en el análisis de los hechos acaecidos. Hay que saber medir el alcance del camino que se nos abre por delante. Debemos ser conscientes de que el camino que se abre ante nosotros nos obliga a abrir un proceso obligatorio de acumulación de fuerzas. Se abre un período de reconstrucción de nuestro espacio político y de lucha por vertebrar nuestra estructura organizativa y política tras un proceso de cohesión política e ideológica, que nos permita dar pasos adelante en las futuras batallas a librar. Si hemos dado un paso hacia atrás, hay que empezar a trabajar ya desde ahora, para convertir en victoria política lo que ha sido una derrota parcial, pero importante.



VI.- EL MARCO POLITICO CREADO POR LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES AL CONGRESO DE DIPUTADOS Y AL SENADO.

El capital monopolista de Estado ha sido el gran vencedor de estas elecciones. Es decir, de una situación de Estado terrorista donde no había partidos de la burguesía, van a pasar a una situación donde obligatoriamente va a darse una polarización de la burguesía. El 39,5 por ciento de la Unión del Centro Democrático, la gran derrota de la Democracia Cristiana, la resonante victoria del PSOE y la relativa, pero importante, fuerza del partido de Carrillo, obligarán a la burguesía a dejarse de querellas internas y pasar a un proceso acelerado de reunificación y fusiones.

Es muy claro que la UCD es un conglomerado de posiciones políticas profundamente desconexas y faltas de coherencia política e ideológica. Pero la realidad social de la lucha de clases en nuestro país, va a obligar a eliminar divergencias en el seno de las fuerzas de la burguesía, frente a la amenaza del PSOE y el PCE. La situación, de todas maneras, es confusa y lo seguirá siendo en el período que se abre en nuestro país. Hay que resolver muchas incógnitas: ¿como va a desarrollarse la lucha entre las diversas fracciones del capitalismo monopolista español? ¿como transcurrirá ahora la lucha entre europeístas y americanistas, si toda la fuerza de las clases dominantes está concentrada en la UCD? ¿quiere decir que, en la nueva situación, la UCD jugará la carta europeísta del gran capital y el PSOE representará la vía americanista?

Todas las fuerzas de la burguesía se han unido para evitar la victoria de las fuerzas marxistas. Ello ha costado la gran derrota a la Democracia Cristiana que, jugando la carta del capitalismo de libre competencia y de una alternativa más democrática que la UCD, ha sufrido su gran bancarrota política. Lo que la burguesía ha averiguado es que no hay lugar para la división política. Las clases dominantes han conseguido una victoria política momentánea, puesto que han logrado cerrar filas detrás de la UCD. El presente está garantizado, pero el futuro no se ve claro por ningún lugar.

Alianza Popular es también el gran perdedor de estas elecciones. Con A.P. ha fracasado el método continuista puro y simple de aquellas fuerzas que apostaban porque todo siguiera igual que siempre y que los retoques al Estado-Régimen fueran los menos posibles. El porcentaje obtenido por A.P. va a ser un factor que refuerza la política conservadora de la UCD y, al mismo tiempo, será la coartada de los partidos social-reformistas para justificar su política de claudicación y pactos con la UCD y la Monarquía. Sin embargo, A.P. va a seguir siendo el elemento co-

modin de la lucha de clases. Si la lucha de clases se radicalizase, su presencia será un factor utilizado para intentar frenar dicha radicalización. Si, por el contrario, se da una cierta estabilización de la lucha de clases, AP no tiene otra salida que fusionarse con UCD y ser su ala conservadora.

Las líneas políticas resultantes del proceso electoral, nos llevan a afirmar que la lucha política entre las distintas opciones posibles al desarrollo capitalista en nuestro país, se barajan entre la UCD y el PSOE. De esta forma, el PSOE se va a ver sometido a un rápido viraje derechista. Es decir, la "socialdemocratización" del PSOE va a ser rapidísima. Quizá no tan rápida como en Portugal, por que aquí las fuerzas imperialistas van a tener un partido burgués-burgués para llevar adelante su política. Ello dejará que durante un tiempo el PSOE pueda jugar un cierto papel de oposición democrática, lo cual servirá para crear mayor confusión en las filas de los trabajadores. Pero no pasará mucho tiempo sin que el PSOE juegue la misma línea de actividad política que sus homólogos franceses, italianos, alemanes...

El problema estriba en que aquí ni el PSOE ni el PCE quieren jugar una política similar a la Unión de la izquierda francesa, o a algo que pueda parecerse a la política de frente popular que pudiera recordar a las clases dominantes españolas lo sucedido en el periodo 1936-39. Ello abre camino a una posible colaboración entre UCD y el PSOE. Tal alternativa, si llega a darse, sería un suicidio político para el PSOE, puesto que desenmascararía en poquísimo tiempo a qué intereses de clase sirve. Ello hace previsible que los sectores imperialistas que apoyan activamente al PSOE no estén dispuestos a quemarlo con tanta rapidez, pues se perjudicaría el papel de elemento garantizador del pacto social que tiene que jugar el PSOE en nuestro país. Y ello será lo que, en última instancia, obligue al PSOE a frenar sus impulsos de colaboración ya en el poder, con los herederos del franquismo: la UCD.

En este periodo, el PSOE y la UGT van a ser un amasijo de posiciones políticas donde cabrán desde los carreristas que ven en el PSOE el vehículo para acceder al poder, hasta las fracciones radicales que se han metido ahí dentro convencidas de que era posible llevar una política de izquierda obrera no stalinista. Aunque pueda resultar paradójico, hoy el PSOE crece pero va hacia la creación de las condiciones necesarias para su crisis política. Crisis que no hay que entenderla como su estallido, pues el PSOE tiene un espacio importante como gerente socialdemócrata del desarrollo democrático del capitalismo. Pero, desde luego, su espacio difuso como partido obrero no puede contenerse por mucho tiempo.

Los resultados del PCE, obligan a éste a ser mucho más moderado de lo que ha sido hasta ahora. Tiene que luchar por quitarle clientela electoral al PSOE. Ello hará que vaya jugando su carta política según el comportamiento del PSOE; si éste

se radicaliza durante un periodo para acabar de consolidar su imagen como partido obrero, el PCE jugará la carta de la moderación para arrancar esta franja moderada que hoy es la clientela del PSOE. Si el PSOE juega la carta de la moderación y colaboración con UCD, el PCE intentará atacarlo por la izquierda para arrancar su base obrera radical; ésto lo hará, sin duda, sin jugar a la movilización de masas, pues, caso de hacerlo, dificultaría su propio espacio de partido obrero moderado, que no está dispuesto a perder por nada del mundo.

El papel del PSP no se sabe exactamente cual es, a quién representan y cual puede ser su evolución política. Es evidente que juega el papel de elemento homologable al PSOE. El PSP tiene una plantilla de cuadros intelectuales y políticos que ofrecer al PSOE (lo cual sería muy importante para éste).

El PTE, por su parte, tendrá sin duda dificultades para definir el espacio político que ocupará en el periodo que se abre. Si no se orienta decididamente hacia la izquierda tendrá que competir con el PCE en el espacio de éste, cosa que no tiene demasiado porvenir, y que lo empujaría irremisiblemente al interior del PCE, donde tampoco es de esperar que fuera muy bien recibido. Ante semejante perspectiva cabe la posibilidad de su desplazamiento a posiciones más radicales que las ocupadas durante la campaña electoral.

Aunque parezca paradójico, hay que afirmar que se abre una época apasionante, de una riqueza política inusitada. Hoy somos incapaces de captar la amplitud del periodo que se ha abierto ante nosotros y la riqueza de matices políticos que este nuevo periodo inaugura ante nuestra historia. La apariencia formal del periodo es de estabilización política entre grandes bloques: UCD, PSOE y PCE. Ello puede inducir al equívoco de que la estabilidad política será la tónica dominante de los años que se avecinan. Verlo así sería analizar la situación política con la pobreza de aquellos que solo ven la superficie de las cosas y no su esencia, es decir, las leyes fundamentales que se levantan por encima de la apariencia. Las palabras son pobres para reflejar la riqueza del proceso social que se abre ante nosotros. Habrá que reencontrar el método marxista para poder interpretar los fenómenos históricos que se avecinan. Los que son incapaces de elevar su interpretación de los hechos más allá del hoy, son empiristas y están condenados a sucumbir ante la realidad aplastante de las cifras, la propaganda, etc. Pero aquellos que son capaces de urgar por debajo de las apariencias, por debajo de los formalismos democráticos, podrán captar la esencia del discurrir histórico. Por encima de las derrotas aparentes, ya empieza a emerger el camino por el cual el proletariado reconstruirá el camino de la victoria socialista. A pesar de la adversidad del momento, el futuro es de los que sean capaces de mantener en alto la bandera del marxismo-leninismo y de la revolución socialista.

Las clases dominantes pueden pensar en capear el temporal de la lucha de clases durante un par de años. Los partidos reformistas pueden cifrar todas sus esperanzas en afiliar y enviar hombres al Parlamento. Ello no hace más que intentar retrasar el relanzamiento del combate de clase que inevitablemente resurgirá con más fuerza que nunca, cuando la confusión política reinante se empiece a clarificar en el país. La tarea de los comunistas es analizar la situación creada en las elecciones, interpretar las tendencias dominantes de la lucha de clases que se forjará por encima de las circunstancias formales y, preveyendo el transcurso del futuro, establecer las líneas del combate de clase. Ahí radica nuestra posición marxista: interpretar el hoy y definir la dinámica dominante del devenir histórico.

VII.— LINEAS DE TRABAJO POLITICO DE LA IZQUIERDA COMUNISTA DESPUES DE ESTAS ELECCIONES.

1) La primera y principal cuestión que debemos plantearnos es el realismo en el análisis del momento en que se encuentra la conciencia política de las masas. Hay que saber distinguir lo que es combatividad de clase, instinto de clase y conciencia política de clase. No se puede caer, como hemos caído en múltiples ocasiones, en confundir combatividad obrera con conciencia política, pues ello nos ha llevado a proponer objetivos políticos que no correspondían ni al momento real de la correlación de fuerzas entre las clases, ni al momento real de la conciencia política de los trabajadores.

Se trata de desterrar el triunfalismo de nuestros análisis. Es este triunfalismo el que nos hace caer en análisis deformados de la realidad; son estos análisis deformados de la realidad lo que nos lleva a trazarnos metas que luego, al no ser conquistables, producen una profunda desmoralización entre los revolucionarios. La mejor forma de contribuir a la sensación de fracaso histórico o de derrota política, es siendo triunfalistas en el análisis de la situación política de las masas. Solo el realismo revolucionario nos arma para marcarnos, en cada fase, la batalla justa que debemos librar.

2) Los resultados de las elecciones expresan con claridad que la izquierda comunista no ha logrado un espacio real de credibilidad entre las masas. Ello debe marcar líneas de actuación táctica en el futuro. La izquierda comunista goza de credibilidad entre las masas para asumir la organización de la lucha obrera y popular en un conjunto de terrenos concretos, pero no contamos con el apoyo real de las masas respecto a nuestra capacidad de gestión política global. Las elecciones



son demostrativas de dicha afirmación. Ello quiere decir que en esta fase hay un tipo de apoyo político que no se lo podemos pedir a las masas, por que éstas han depositado sus esperanzas en el social-reformismo. Ello nos planteará la tarea de "golpear juntos, andar separados". Es decir, el problema del apoyo crítico a las fuerzas obreras en las cuales las masas sitúan sus ilusiones reformistas, para que en dicho proceso podamos ayudar a las masas a descubrir lo erróneo de sus esperanzas, y conquistemos su confianza para nuestra política y nuestra capacidad de trabajo. Evidentemente, tal cuestión inaugura una nueva época política e histórica en la lucha de clases de nuestro país y hay que asumirlo de lleno en nuestra táctica. El apoyo crítico no tiene nada que ver con la política trostkista de emplazamiento a los partidos comunistas y socialistas oficiales. Nosotros no esperamos que nuestra acción de apoyo crítico modifique la orientación política de tales partidos. Nosotros reconocemos que hoy no tenemos fuerza para plantearnos que los trabajadores nos vean como una fuerza en la cual delegar tareas políticas de alta envergadura, pero hemos de estar cerca de donde las masas han puesto sus ilusiones, para demostrarles que se han equivocado en la vía por la cual apuestan. Ello acelerará el desencanto de los trabajadores respecto a la función de tales partidos y hará posible que abandonen sus ilusiones en la política de tales fuerzas y busquen en la nuestra la resolución revolucionaria de sus necesidades de clase.

La teoría del apoyo crítico no puede entenderse como algo que supone nuestra renuncia a presentar nuestra propia candidatura para aquellas tareas que ya sean históricamente posibles (elecciones municipales, cargos de dirección de las organizaciones de masas legales,...). Lo que sí quiere decir, es que existen tareas políticas generales para las cuales no podemos proponernos hoy como los gestores válidos de los intereses de los trabajadores, y que hoy las masas deberán recorrer en la práctica el camino de apoyo a partidos obreros no revolucionarios, para desengañarse de la corrección de su línea política. En estas circunstancias, nosotros debemos prestar el apoyo a tales alternativas, para que se de lo más pronto posible la ruptura de las masas con tales ilusiones.

3) Otra cuestión que debemos plantearnos abiertamente es que, la táctica de la izquierda comunista no es, hoy por hoy, un factor organizador de la actividad política y práctica de las masas. Ello nos obliga a plantearnos cuales son los lugares de masas en los que los trabajadores ponen parte de sus esperanzas y luchar desde ahí para modificar la orientación de conjunto de tales estructuras de masas. Tendremos que entrar de lleno en el debate sobre las organizaciones sindicales y similares, y preguntar desde donde es posible llevar el combate por la autoorganización de los trabajadores. En este sentido, hay que afirmar que en esta fase la lucha por los Consejos de Fábrica pasa 'también' por el trabajo dentro de las centrales sindicales. No unicamente, pero si también. Esto hay que asumirlo con toda su

complejidad y organizar un amplio debate en todo nuestro partido y entre las masas.

Plantearse que solo desde nuestro partido es posible abordar la totalidad de la relación con las masas, es un grave error político que supervalora la incidencia política de las ideas revolucionarias de la izquierda comunista entre las masas. Ello nos obliga a plantearnos el trabajo en estructuras de masas que no realizan la totalidad de la táctica del partido, pero son una parte importante de su táctica. Es decir, es un lugar contradictorio desde el cual también el partido lucha por vincular a las masas a su táctica política.

4) Una de las principales lecciones que la izquierda comunista debe extraer de estas elecciones, es lo profundamente negativo de su fragmentación. Tal división no es grave solo por el hecho de las elecciones, sino por que la riqueza de la combatividad de nuestro pueblo trabajador no está siendo canalizada por la incapacidad de dar una alternativa unitaria capaz de vertebrar el trabajo político de la izquierda revolucionaria en la lucha de masas. Ello ha incrementado la falta de credibilidad de masas de la política revolucionaria.

Hay que superar la fragmentación política de la izquierda revolucionaria. Hay que vertebrar una línea de trabajo unitario en torno a una táctica común capaz de lograr un espacio de masas real para la lucha por la democracia real y por las reivindicaciones anticapitalistas. Esta es una tarea de capital importancia en este periodo. Por eso nosotros llamamos al PTE, ORT, MC, a las distintas fuerzas nacionalistas revolucionarias, LAIA, ETA, UPG, PSAN,... a constituir un "movimiento de unidad popular" que sirva de plataforma de trabajo común para las distintas fuerzas revolucionarias que, además, sea un factor de aglutinación de revolucionarios sin partido que encuentren ahí una vía de trabajo para intervenir en la lucha de clases sin tener que someterse a políticas pactistas ni de colaboración de clases.

5) La construcción del partido debe ser hoy una tarea fundamental. La ausencia de un Partido comunista de los trabajadores en el Estado Español, está siendo el factor más grave que posibilita que la enorme combatividad de nuestro pueblo quede sin capitalizar políticamente. Construir este P.C.T. es hoy una de las tareas fundamentales del quehacer de los revolucionarios.

Tal perspectiva supone, para la O.I.C., el siguiente conjunto de tareas:

a) Luchar por integrar en la O.I.C. a los luchadores que en este proceso electoral se han acercado a trabajar con nuestro partido. Hay que dar un lugar activo en nuestro partido a las desiguales voluntades de combate que han aparecido en

la lucha de clases de cada día y que buscan un lugar organizativo flexible desde el que desarrollar una actividad de militancia en su seno.

b) Hay que iniciar un período de reflexión política y teórica que nos permita entender cuales son las cuestiones fundamentales de ortodoxia política que la O.I.C. ha aportado en la lucha de clases en el Estado Español, y cuales son los errores políticos que hay que modificar para poder avanzar en la cohesión de nuestro partido y situar el justo espacio político y teórico de nuestra organización en la construcción del P.C.T. No se trata de abandonar la lucha de masas para dedicarnos a un trabajo interiorista de reflexión. Se trata de entender que se nos impone un proceso de reflexión política de nuestra teoría y de nuestra propia praxis, para hallar la vía de identidad necesaria que permita reconstruir la cohesión y la unidad de la O.I.C., sobre aquellos elementos que van a vertebrar nuestra actividad política en la lucha de masas.

c) Hay que establecer una relación profunda con la lucha de clases cotidiana, para que los trabajadores encuentren en nosotros una vanguardia práctica. Es decir, para lograr que en la lucha de masas se abra un proceso en el que las masas vean en nosotros el embrión más consecuente que lucha por construir el P.C.T.

d) Hay que lograr abrir un proceso de "convergencia comunista". Es decir, un proceso de inicio de reelaboración de la estrategia y la táctica de lucha por la revolución socialista en nuestro país. Ello supone reconocer que hay un conjunto de grupos y revolucionarios no organizados que tienen que iniciar un proceso de confrontación de sus propias posiciones políticas, para que desde este debate pueda salir la línea política y práctica básica desde la cual la construcción del P.C.T. no es algo reducido a la gente que hoy está organizada en los núcleos existentes, sino que se ofrece un marco superior desde el cual participar en su construcción. La O.I.C. debe ser el motor y animador básico de este proyecto a nivel del Estado Español y en cada una de sus nacionalidades y pueblos.

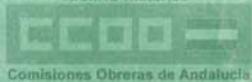




OIC

Organización de Izquierda Comunista

Archivo Histórico



Comisiones Obreras de Andalucía

20 ptas.